

**Narrativas memoriales y reclamos diplomáticos  
a la dictadura militar: Francia y Estados Unidos frente  
al caso de las monjas francesas desaparecidas en  
Argentina (diciembre 1977 – noviembre 1978)<sup>1</sup>**

**Memorial narratives and diplomatic claims to the military  
dictatorship: France and the United States facing the case  
of the vanished French nuns in Argentina  
(December 1977-November 1978)**

**Soledad Catoggio**

CEIL-CONICET

mscatoggio@gmail.com

ORCID: 0000-0002-6133-1626

**Claudia Feld**

CIS-CONICET/IDES

clavife@yahoo.com.ar

ORCID: 0000-0002-1469-968X

Recibido: 10-9-19

Aceptado: 21-11-19

**Cómo citar este artículo / Citation:** CATOGGIO, Soledad y FELD, Claudia (2020). Narrativas memoriales y reclamos diplomáticos a la dictadura militar: Francia y Estados Unidos frente al caso de las monjas francesas desaparecidas en la Argentina (diciembre 1977 – noviembre 1978). *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 20, pp. 141-170  
<https://doi.org/10.14198/PASADO2020.20.06>

---

<sup>1</sup> Este trabajo se enmarca en el proyecto de investigación PICT 2016-0467 “La ESMA: de centro clandestino de detención a sitio de memoria: procesos históricos y memoriales”, dirigido por la Dra. Marina Franco.

## Resumen

El presente artículo analiza los reclamos diplomáticos franceses y estadounidenses producidos en torno al caso de las monjas francesas, Alice Domon y Léonie Duquet, desaparecidas en Buenos Aires en diciembre de 1977. El análisis permite poner en cuestión el relato memorial más extendido que plantea la inacción, debilidad o connivencia de los gobiernos francés y estadounidense con la dictadura argentina en este caso específico. A partir de un estudio pormenorizado de los archivos diplomáticos desclasificados en ambos países, demostramos que la demanda fue continua, vehemente, al más alto nivel y con consecuencias en la alteración de las relaciones bilaterales. Se compara las modalidades de protesta, los interlocutores en juego y las “respuestas” obtenidas en cada una de las vías diplomáticas. Ello permite concluir que ambas iniciativas llevaron a situaciones “sin salida”, cuya resolución exitosa dependió de un cambio en la conversación diplomática que pasó de un reclamo diplomático relacionado con casos concretos al problema de ámbito general de los derechos humanos.

**Palabras clave:** Memoria. Diplomacia Derechos Humanos. Dictadura. Desaparecidos.

## Abstract

This article analyses French and US diplomatic claims in the case of the French nuns, Alice Domon and Léonie Duquet, who disappeared in Buenos Aires in December 1977. The analysis allows for questioning the mainstream memorial account, which claims the inaction, weakness or collusion of the French and US governments with the Argentine dictatorship in this particular case. Close study of the declassified diplomatic archives in both countries, proves that the claim was continuous, highly vehement and brought about the alteration of bilateral relationships. In turn, the article compares the different modalities of complaint adopted, the interlocutors at stake and the “responses” obtained through each of the diplomatic channels. This allows to conclude that both diplomatic channels led to “dead-end” situations, whose successful resolution turned out to depend on a change in the diplomatic discourse leading from the claim related to particular cases to the general human rights problem.

**Keywords:** Memory. Diplomacy. Human Rights. Dictatorship. Missing.

## Introducción

Los secuestros de las religiosas francesas Alice Domon y Léonie Duquet llevados a cabo el 8 y el 10 de diciembre de 1977 inauguraron una nueva fase de la estrategia represiva desplegada por la última dictadura militar en Argentina. Por primera vez, el objetivo represivo era un conjunto de madres y allegados en la búsqueda de los desaparecidos. Un vasto operativo llevado a cabo ante numerosos testigos, mediante la coordinación de cinco acciones, capturó a 12 personas del mismo grupo en el lapso de tres días. El lugar elegido para iniciarlo, la iglesia Santa Cruz, y la captura de dos monjas entre los secuestrados daban un carácter particular al hecho represivo, involucrando al catolicismo en la trama de los

sucesos.<sup>2</sup> A su vez, el agregado de que las monjas fueran de nacionalidad francesa redoblaba el carácter transnacional del acontecimiento, inmiscuyendo a otro Estado –además del Vaticano– como parte directamente interesada en la dilucidación de los sucesos y de sus responsables. Estas circunstancias configuraron tempranamente al llamado “caso de las monjas francesas” como una cuestión diplomática y avivaron su repercusión internacional.

Mucho tiempo después se probó que el Grupo de Tareas 3.3.2, que operaba en el centro clandestino de detención de la ESMA<sup>3</sup>, manejado por la Marina, en Buenos Aires, había planificado y llevado a cabo estos secuestros, con información suministrada por el teniente de fragata Alfredo Astiz, infiltrado en la agrupación de Madres. También se comprobó que el grupo fue asesinado pocos días después mediante uno de los llamados “vuelos de la muerte”, y que, dentro de la ESMA, las dos monjas fueron fotografiadas con una bandera de Montoneros, la principal organización armada del peronismo de izquierda. Esa fotografía fue tomada para generar una operación política en la que se responsabilizaba a esa agrupación del secuestro de las monjas. Los sobrevivientes, la Justicia y las asociaciones de derechos humanos, en Argentina y en Francia, trabajaron años para reconstruir el caso pormenorizadamente.<sup>4</sup> Sin embargo, eso no impidió que conviviera con la verdad judicial establecida una narrativa memorial, casi indiscutida y repetida en testimonios, libros y artículos periodísticos, como parte de la explicación del hecho. Se trata de la idea de que el reclamo diplomático no tuvo la firmeza suficiente como para rescatar a las monjas del circuito represivo. El destino trágico de Domon y Duquet, debido a la supuesta ausencia de una reacción más enérgica por parte de la diplomacia francesa, se atribuye al interés por concretar acuerdos comerciales entre Francia y Argentina.<sup>5</sup> Una versión más sofisticada de esta narrativa sostiene que la supuesta debilidad del reclamo francés se debió a un conflicto diplomático

---

<sup>2</sup> Para un análisis de la vía diplomática instrumentada en casos de represión al catolicismo, ver Catoggio, 2016.

<sup>3</sup> En la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) de la ciudad de Buenos Aires, funcionó uno de los centros clandestinos de detención más activos del período dictatorial. Se calcula que por allí pasaron 5.000 detenidos-desaparecidos y sobrevivieron menos de 200.

<sup>4</sup> Ver especialmente los testimonios y la sentencia del segundo tramo de la Megacausa ESMA, desarrollado entre 2009 y 2011.

<sup>5</sup> Esta explicación está presente en distintas elaboraciones del propio clero (ver, por ejemplo, Pierron, 2009: 99-100; Testimonio de Rice en AAVV, 2002: 74-75), del periodismo (Bousquet, 1983) y de diversos trabajos académicos (Buch, 2016: 20-21). Muchos de estos argumentos ligan la reacción diplomática francesa con un acontecimiento ocurrido antes (y no después) de la desaparición de las monjas: la visita a la Argentina de Michel Poniatowski, enviado personal del presidente francés Valéry Giscard d'Estaing, quien se entrevistó con el Ministro de Economía Argentino, José Alfredo Martínez de Hoz, en octubre de 1977, para preparar acuerdos comerciales entre Francia y la Argentina.

entre Francia y los Estados Unidos por la definición de acuerdos comerciales con Argentina (Verbitsky, 2006: 202-203).<sup>6</sup> De este modo, las acciones diplomáticas que abogaron por la aparición de las monjas secuestradas –especialmente de Francia, pero también de los Estados Unidos– han quedado caracterizadas en la narrativa memorial con actitudes que van desde la indiferencia hasta la complicidad con el gobierno dictatorial argentino.

Sin embargo, la desclasificación de los archivos diplomáticos franceses y estadounidenses<sup>7</sup> y el análisis de los intercambios diplomáticos realizados en los meses posteriores de los secuestros permiten abrir un interrogante sobre estos argumentos de debilidad o complicidad, y comprender mejor el rol que tuvo la diplomacia en este caso.

En base al análisis de estos documentos, cruzado con testimonios, artículos de prensa y fuentes judiciales, el presente artículo demuestra que el reclamo diplomático fue intenso e insistente, aun cuando no logró la liberación de las monjas, ni obtener información inmediata acerca de su destino, ni responsabilizar abiertamente a la Junta militar. Este trabajo revela que la embajada francesa y la norteamericana siguieron distintas estrategias, aunque no necesariamente por intereses opuestos; y que su fracaso obedeció a lógicas distintas, que no encuadran en la “complicidad” o “complacencia” con el gobierno militar, ni obedecen a la especulación comercial.

Como se verá, las modalidades adoptadas para el reclamo, los interlocutores buscados y/o encontrados por la diplomacia y las estrategias seguidas por el régimen militar para “responder” por este caso, plantearon obstáculos para los cuerpos diplomáticos que llevaron a distintas situaciones “sin salida”. Frente

---

<sup>6</sup> La existencia de esta última narrativa de cruce de intereses entre Francia y Estados Unidos motivó en gran medida la comparación entre ambas vías diplomáticas para nuestro trabajo de investigación, atendiendo a sus reclamos y sus intercambios en torno al caso. A su vez, en Estados Unidos cobró especial importancia el activismo católico transnacional a través de la *Washington Office on Latin America* (WOLA), fundada 1974 por los pastores Joseph Eldridge y Joyce Hill del Consejo Nacional de Iglesias y Thomas Quigley de la Conferencia Católica de Estados Unidos. WOLA fue uno de los primeros organismos en reclamar por las monjas ante el Departamento de Estado Norteamericano y motivar la presión diplomática hacia la dictadura argentina. Por último, el viraje en la política exterior norteamericana en materia de derechos humanos a partir de la administración Carter fue decisiva para todas las dictaduras de la región y se valió de la articulación global con organismos interestatales y foros mundiales de derechos humanos.

<sup>7</sup> Este trabajo se basa en documentos desclasificados del Departamento de Estado Norteamericano, pertenecientes a la colección “Argentina Project” (AP en adelante) y en documentos del Centre des Archives Diplomatiques, Série Amérique – Argentine. Ministère des Affaires Etrangères. Agradecemos especialmente a Dolores San Julián por la recolección de los documentos franceses.

al reclamo sin resultados por las monjas francesas, la solución diplomática adoptada fue un cambio de objetivo que llevó la negociación a otra escala. En efecto, hacia noviembre de 1978 el pedido de liberación de presos políticos franceses (en el caso de Francia) y de la visita a la Argentina de la Comisión de Derechos Humanos (CIDH) de la OEA (en el caso de los Estados Unidos) “clausuran” de cierto modo el reclamo específico por las monjas y lo subsumen en el reclamo más general por la situación de los derechos humanos bajo la dictadura militar.

En este trabajo presentamos el análisis de los intercambios diplomáticos de ambas embajadas en el primer año posterior a la desaparición de las monjas, con el foco puesto en las estrategias y resultados de dichos reclamos.<sup>8</sup> Este recorte no desconoce el marco geopolítico global signado por la Guerra Fría, ni la complejidad mayor de actores y escenarios involucrados en la resolución del caso. Éste interpeló desde autoridades eclesiásticas y asociaciones humanitarias, hasta personalidades políticas e intelectuales, y fue tema de discusión central tanto en foros internacionales como en las reuniones de Junta del gobierno militar. Todos esos aspectos deberán ser objeto de próximos abordajes, así como la trama detallada de las diplomacias argentina, francesa y estadounidense de aquel momento, con sus actores y sus políticas. Tanto el objeto como el período acotados son, sin embargo, productivos para mostrar cómo el caso de las monjas desaparecidas se convirtió al mismo tiempo en un reclamo emblemático y en un problema sin solución, que generó acciones complejas, imprevistas y contradictorias en los gobiernos que reclamaban por ellas. Como veremos, su decurso fue central para provocar un cambio en la conversación diplomática: de los casos concretos de desaparecidos al problema general de los derechos humanos.

### **La formulación del reclamo: del “secuestro del grupo” a la “desaparición de las monjas”**

Las primeras repercusiones del secuestro en la Iglesia Santa Cruz ocurrido el 8 de diciembre fueron mediáticas y no diplomáticas. De hecho, las embajadas comenzaron su reclamo varios días después del hecho. El diario argentino de habla inglesa, *Buenos Aires Herald*,<sup>9</sup> del 10 de diciembre publicó en su primera plana la noticia, hablando de 15 personas secuestradas, a partir de la denuncia

---

<sup>8</sup> El período tomado obedece justamente a esta suerte de “clausura” que encuentran dichos reclamos hacia noviembre-diciembre de 1978, momento en que los pedidos de información por las monjas desaparecidas se hacen menos audibles, mientras cobran fuerza otros reclamos más amplios por los derechos humanos en los intercambios diplomáticos.

<sup>9</sup> Solamente el *Herald* publicó inmediatamente la noticia, ya que –por su línea editorial y por estar publicado en inglés– era el único diario que, eludiendo la censura dictatorial, publicaba regularmente denuncias sobre las desapariciones forzadas.

de testigos.<sup>10</sup> El artículo mencionaba algunos nombres de las víctimas, entre ellos a “la hermana Alicia”, dando a conocer la desaparición de una religiosa. Sin embargo, omitía la nacionalidad francesa de Alice Domon. Dicha omisión, fue más tarde, atribuida al hecho de que “no todos los miembros del grupo de la Santa Cruz sabían que era extranjera” ya que Alice “hablaba español sin acento y hacía tiempo que portaba un pasaporte argentino además del francés” (Goñi, 1996: 97).

Una segunda nota publicada en el *Herald* el 11 de diciembre, informó el secuestro de Azucena Villaflor, la presidenta de Madres de Plaza de Mayo,<sup>11</sup> ocurrido el día anterior, pero no el de la otra monja, Léonie Duquet, producido ese mismo 10 de diciembre. El diario *La Prensa*<sup>12</sup> informó el secuestro del grupo recién el 12 de diciembre.<sup>13</sup> Entre los detalles, mencionaba también a la “hermana Alicia” –omitiendo su nacionalidad– y agregaba que la desaparición había sido “denunciada telegráficamente al presidente de la Nación y a otros funcionarios oficiales”, sin recibir respuesta. Aunque otras religiosas de la congregación iniciaron inmediatamente las gestiones para la liberación de sus compatriotas, no hubo un conocimiento público inmediato de que las monjas secuestradas eran francesas.<sup>14</sup> La prensa francesa tomó conocimiento del hecho mediante la Agencia France Presse (AFP) que informó sobre el secuestro de las dos monjas francesas el 10 de diciembre. Pese a ello, en Francia los diarios más importantes no lo publicaron de inmediato.<sup>15</sup>

Los reclamos diplomáticos por parte de Francia y Estados Unidos llegaron, con relativo retardo, el 12 de diciembre. Ese día la embajada francesa recibió la denuncia por parte de dos religiosas de la congregación e informó inmediatamente al Ministerio de Relaciones Exteriores francés (en adelante RREE FR) en París. A su vez, desde la embajada el cónsul francés, Hughes Homo, se presentó

<sup>10</sup> “15 people grabbed”, *The Buenos Aires Herald*, 10/12/1977, p. 1.

<sup>11</sup> “Another ‘mad mom’ snatched”, *Buenos Aires Herald*, 11/12/1977, p. 1.

<sup>12</sup> El diario *La Prensa* fue el único que publicó la noticia sobre las rondas las Madres de Plaza de Mayo en abril de 1977 (Ulanovsky, 2005: 82) y además aceptó publicar la primera solicitada de las Madres en el mes de octubre de ese año. La posición del diario no fue homogénea. Junto con noticias que apoyaban la “guerra contra la subversión” se publicaban columnas del periodista Manfred Schönfeld que cuestionaba “los excesos” del gobierno militar.

<sup>13</sup> “Denuncióse la presunta detención de un grupo en un templo católico”, *La Prensa*, 12/12/1977, p. 7.

<sup>14</sup> Se trata de las gestiones de Montserrat Bertán (Gabetta, 1979: 162-163) y de Evelina Irma Lamartine, quien el 10 de diciembre presentó un *Habeas Corpus* por las dos religiosas secuestradas (Evelina Irma Lamartine, Testimonio en la Causa 1270, 15/10/2010).

<sup>15</sup> Sólo *LHumanité*, el diario del Partido Comunista Francés, publicó la información el 13 de diciembre en un pequeño recuadro, junto con otras noticias del mundo. Ver *LHumanité*, 13/12/1977, p. 8.

en el Palacio San Martín y formalizó su reclamo a la Cancillería argentina (administrada por personal de la Armada)<sup>16</sup> y dio aviso a la Nunciatura.<sup>17</sup> Ante la “ausencia de reacción oficial de las autoridades argentinas” y dada la gravedad del asunto y la “emoción que puede generar en la opinión pública”, Homo solicitaba la intervención del RREE FR ante el embajador argentino en París.<sup>18</sup> Al día siguiente, el 13 de diciembre, el embajador francés François La Gorce fue también a Cancillería, pidiendo información urgente, mencionando la Convención de Viena y, en ausencia de Walter Allara, subsecretario de Relaciones Exteriores, consiguió “una promesa de intercesión” del funcionario que lo recibió.<sup>19</sup>

En el caso de la embajada de los Estados Unidos, pese a que existía un asiduo contacto con los familiares de desaparecidos,<sup>20</sup> el pedido de ayuda llegó recién el 11 de diciembre a la sede diplomática. En respuesta, el embajador Raúl Castro informó al Departamento de Estado en Estados Unidos (en adelante, D.E.) sobre las desapariciones de entre 15 y 16 personas “asociadas con Madres de Plaza de Mayo”, secuestradas “a pasos de la Iglesia Santa Cruz”. Se informó, además, que entre los secuestrados se encontraba una “monja francesa conocida como la hermana Alicia” y se anunció una reunión entre el embajador Castro y el Almirante Emilio Massera, prevista para tratar el caso esa misma noche del 12 de diciembre.<sup>21</sup> Ese día, desde el D.E., Warren Chistopher, mano derecha del entonces secretario de Estado, Cyrus Vance, informó que ya tenían conocimiento del hecho, gracias al aviso de organizaciones de derechos humanos y solicitó a la embajada que comunicara la preocupación del gobierno norteamericano al ministro de Relaciones Exteriores argentino (RREE AR), el almirante Oscar Montes. El día 13 de diciembre, Tex Harris, funcionario norteamericano de la embajada elevó al embajador, junto con la lista (aún incompleta) del grupo secuestrado, la hipótesis que señalaba a miembros de las fuerzas de seguridad como autores presuntos del secuestro.<sup>22</sup> A la vez, organizaciones humanitarias, como *Washington*

---

<sup>16</sup> Esto hacía posible que varios funcionarios de la Armada alternaran sus responsabilidades en la Cancillería con el accionar represivo en la ESMA. Tal era el caso del canciller Montes y del subsecretario de RREE AR, Allara. Véase Dandan, Alejandra y Victoria Ginzberg, “La conexión francesa”, *Página 12*, 26/10/14.

<sup>17</sup> Telegrama del Consulado francés al Ministerio RREE FR n° 36/40, 13/12/77.

<sup>18</sup> *Idem*.

<sup>19</sup> La Gorce. Telegrama 1322/23, 13/12/77.

<sup>20</sup> El 7 de diciembre, un día antes del secuestro en la iglesia Santa Cruz, el embajador Raúl Castro se había reunido con tres referentes de Madres de Plaza Mayo, Hebe de Bonafini, Juana Pargament y la misma Azucena Villaflor. AP, “Ambassadorial Human Rights Meetings”, 8/12/1977.

<sup>21</sup> El entonces almirante Massera era el comandante en jefe de la Armada y uno de los tres miembros de la Junta militar que gobernaba la Argentina en ese momento.

<sup>22</sup> AP, “Disappearances of persons connected to Mother’s Group”, 13/12/1977.

*Office on Latin America*, pedían información al D.E. por el grupo desaparecido, destacando a las monjas francesas en primer lugar. El pedido tenía para entonces circulación internacional.<sup>23</sup>

Los nombres y la nacionalidad de Alice y Léonie se expresaban claramente en los intercambios diplomáticos estadounidenses del 12 y 13 de diciembre, pero con el foco puesto en la desaparición del grupo. Sólo cuando se hizo público el reclamo francés, después del 14 de diciembre, los pedidos se reformularon y enfocaron en las monjas. Todo indica que la repercusión nacional y el escándalo internacional producidos por la desaparición de las monjas se desataron posteriormente a esos primeros reclamos diplomáticos. Y, sobre todo, después de las gestiones personales de diplomáticos de ambos países ante personal de la Armada. En efecto, las primeras noticias de prensa sobre las “monjas francesas” (ya no el “grupo” secuestrado) se producen, tanto en Argentina como en Francia, a partir del 14 de diciembre.<sup>24</sup>

Ese día, la embajada norteamericana envió un cable al D.E., comunicando los detalles del encuentro entre el embajador Castro y Massera la noche del 12 de diciembre, y añadiendo las gestiones realizadas entre el 12 y el 13 con distintos funcionarios de primer nivel del régimen militar, entre otros, el entonces Jefe del Estado Mayor del Ejército, Roberto Viola. De acuerdo con el cable, Massera dijo “desconocer el suceso, pero no extrañarle”, dado que “era el tipo de embrollo que uno podía esperar del Ejército”. Viola, en cambio, dijo saber del acontecimiento, pero desconocer sus responsables y especuló acerca de la responsabilidad de “otra fuerza” en una presunta “autorización oficial” de los secuestros. Los diplomáticos leyeron allí (y lo anotaron en el cable) que se refería a la Marina.<sup>25</sup>

Mientras tanto, el 14 de diciembre, el Ministerio de RREE FR recibía nuevas presiones por parte de la Asamblea de la Región de Doubs (de donde eran oriundas las monjas) y decidía emitir una “declaración severa” para convocar al embajador argentino a dar explicaciones. Por su parte, el presidente de la Asamblea Nacional, Edgar Faure, informaba que enviaría una misión a la Argentina, encabezada por François Gadot-Clet, para averiguar por la suerte de las monjas.<sup>26</sup>

<sup>23</sup> La información había llegado a William Wipfler, de la *Nacional Council of Churches*, con sede en Nueva York, por solicitud de Charles Harper, director del *World Council of Churches*, ubicado en Ginebra, Suiza AP, “Argentine Woman Detained December 8”, 13/12/1977.

<sup>24</sup> Ver, para Francia: *Le Monde*, “Deux religieuses françaises ont été enlevées par des inconnus”, 14/12/1977, p. 48 ; *Libération*, “Enlèvement de deux religieuses françaises”, 14/12/1977, p. 11 ; *La Croix*, “Argentine. Deux religieuses françaises enlevées par des inconnus”, 14/12/1977, p. 1 ; *L'Est Républicain*, 14/12/1977, p. 20. Para Argentina: *Clarín*, 14/12/1977, p. 12; *La Opinión*, 14/12/1977, p. 13.

<sup>25</sup> AP, “Detained or abducted Human Rights Activists”, 14/12/1977.

<sup>26</sup> La Gorce. Telegrama 1332/35, 14/12/77 y Telegrama 1337/40, 15/12/77. El 20 de diciembre, Gadot-Clet logra entrevistarse con el Ministro del Interior Harguindeguy (*La Opinión*,

En el plano interno de la dictadura, a juzgar por los cables norteamericanos, para el día 14 la desaparición del grupo, en el cual comenzaban a destacarse las monjas, había desencadenado viejas tensiones en el interior de la Junta militar de gobierno, reactivando el conflicto entre la Marina y el Ejército. La Marina –a través de las declaraciones del vicealmirante Eduardo Fracassi– no solo desconocía la responsabilidad del hecho y aseguraba desconocer información alguna, sino que distraía el foco hacia el Ejército. A su vez, buscaba ganarse la simpatía norteamericana, comunicando que el canciller Montes había pasado una lista a las tres armas con los casos prioritarios a ser prontamente liberados, entre ellos Jacobo Timerman, de especial preocupación para Estados Unidos (EEUU).<sup>27</sup> De este modo, las tensiones interfuerzas no solo se dirimían en el frente interno del régimen militar, sino que daban la batalla por el frente externo.<sup>28</sup> A su vez, existían otros conflictos en el interior de la Armada e incluso del grupo de tareas (GT) 3.3.2 que actuaba en la ESMA.<sup>29</sup> Los testimonios de sobrevivientes de la ESMA que vieron allí a las monjas secuestradas indican que el clima que se vivía en el marco del GT había pasado, en pocos días, de

---

21/12/1977, p. 1), quien le promete investigar el paradero de las monjas y resolver el asunto en “los próximos quince días” (Bousquet, 1983: 83).

<sup>27</sup> AP, “Abducted Human Rights Activists, Timerman and other cases”, 16/12/1977. Jacobo Timerman era un reconocido periodista, fundador y director del diario *La Opinión*. El 15 de abril 1977 fue secuestrado por su vinculación con David Graiver, acusado de manejar las finanzas de Montoneros. El I Cuerpo del Ejército reconoció el secuestro ante el gobierno, pero solo accedió a “blanquearlo” tras la presión internacional y del mismo Videla. Todo empeoró cuando un tribunal militar decretó la absolución de los cargos referidos a su vinculación con el grupo Graiver en octubre de 1977. Tras intensas tensiones, la Junta decidió no acatar la disposición de la Corte. Timerman fue pasado a prisión domiciliaria en abril de 1978 y permaneció a disposición del Poder Ejecutivo hasta septiembre de 1979 (Novaro y Palermo 2003: 285-286). La relevancia internacional de su caso se debió a la intervención directa de la diplomacia israelí y de la Liga Anti Difamación en Estados Unidos que lograron el eco del Departamento de Estado norteamericano.

<sup>28</sup> Con la expresión “frente interno”, nos referimos a la lucha por el liderazgo del régimen entablada entre Videla y Massera, quienes encabezaban respectivamente el Ejército y la Marina, y formaron parte de la primera Junta Militar de gobierno. Dicha lucha ha sido estudiada por múltiples trabajos. Ver, entre otros: Canelo, 2008; Uriarte, 1992. Estas disputas interfuerzas condicionaron también el “frente externo”, es decir, la relación del gobierno militar con los de otros países, como fue el caso de la relación entre Argentina y los EEUU.

<sup>29</sup> El GT 3.3.2., dirigido por Jorge “el Tigre” Acosta, fue el grupo de tareas al que Massera le atribuyó mayor protagonismo y funciones específicas con respecto a su proyecto político. Esto se reflejó en la modalidad de cautiverio en la ESMA, donde muchos secuestrados/as fueron forzados a hacer trabajos intelectuales y de falsificación de documentos al servicio de la causa de Massera (Feld, 2019). Este grupo de secuestrados le permitía a Massera generar tareas de “inteligencia” desde un GT que, en principio carecía de oficiales especializados (Testimonio de Martín Gras, Causa 1270, 18/8/2010).

la euforia al nerviosismo.<sup>30</sup> Aparentemente, este cambio en el estado de ánimo coincide con la confluencia de reclamos diplomáticos directamente formulados hacia la Armada, tanto en el encuentro con Massera como en las visitas a Cancillería ocurridos los días 12 y 13 de diciembre. Según Goñi, “empezó a correr el temor entre los oficiales [de la ESMA] de que el Almirante Massera ordenara la liberación de las hermanas” (Goñi, 1996: 109).

Dada la repercusión del caso, ganada en gran medida por la doble condición de las secuestradas, de religiosas y francesas, el asunto no podía prestarse ni a la negación lisa y llana, ni a la justificación en el marco de la “lucha antisubversiva”. Era muy tarde para volver atrás, no se habían encontrado conexiones con la guerrilla aun después de haberlas torturado brutalmente. La posibilidad de liberarlas llevaría a que aquel operativo “fallido” fuera conocido como un escándalo a escala internacional. Según los testimonios, no sólo estaban en juego las consideraciones sobre el descrédito de la Argentina y de la Junta si esa información se conocía, sino también el desprestigio del GT en el frente interno (Goñi, 1996: 109). Este incidente, por lo tanto, ponía en riesgo tanto el lugar de la Marina en la llamada “lucha contra la subversión” como las aspiraciones de Massera a una carrera política.<sup>31</sup> Puede deducirse que, para evitar ese riesgo, una vez que las presiones diplomáticas llegaron a los miembros de la Marina, el GT decidió asesinar al grupo rápidamente y negar la autoría de los hechos.

Más tarde pudo calcularse que el “vuelo de la muerte” en el que todo el grupo fue asesinado tuvo lugar el miércoles 14 de diciembre.<sup>32</sup> Esto significa que cuando la presión diplomática llegó a los diarios, el caso de las monjas ganó autonomía del resto grupo y despertó la repercusión internacional, después del 14 de diciembre, las monjas ya habían sido asesinadas. En este

---

<sup>30</sup> Ver, entre otros, los testimonios de Ana María Soffiantini (11/11/2010) y Ana María Martí (25/6/2010) en la Megacausa ESMA II.

<sup>31</sup> Nos referimos a la ambición de Massera de “transformarse en un nuevo Perón” (Uriarte, 1992), construyendo un partido político propio para liderar una salida democrática como presidente electo (Canelo, 2008, Borrelli, 2008), así como el rol jugado por el centro clandestino de la ESMA en la construcción de ese proyecto (Feld, 2019). Asimismo, para concretar su proyecto, Massera implementó un aparato de propaganda que involucró a la embajada argentina en París, a través del llamado “Centro Piloto”, manejado por oficiales de la ESMA (Franco, 2008). Todos estos elementos son fundamentales en la trama de acciones dictatoriales y reclamos diplomáticos analizados aquí, aunque en este artículo solo podremos señalar algunos de ellos.

<sup>32</sup> La fecha ha sido estimada a partir de la aparición de cuerpos NN en las costas del Mar Argentino entre el 20/12/77 y el 16/1/78. En 2005, entre estos restos, se identificaron a cinco mujeres del grupo, entre ellas Duquet. El Equipo Argentino de Antropología Forense estimó que el “vuelo” se había producido el 14 de diciembre. Fuente: entrevista de Claudia Feld con Maco Somigliana (3/5/2012).

contexto, cualquiera que hubiera sido el curso de la acción diplomática, la aparición con vida no era una respuesta posible. En la contundencia de este hecho y en el desconocimiento de los actores diplomáticos sobre él, se basa el nudo gordiano con el que se pueden explicar tanto las estrategias elegidas como el fracaso al que llevarían.

### **Las estrategias y los interlocutores en juego: la pregunta no es ¿dónde están?, sino ¿quién fue?**

Los enérgicos reclamos diplomáticos realizados por las dos embajadas entre el 12 y el 15 de diciembre llevaron al gobierno dictatorial a dar una respuesta inédita: emitir un comunicado el 16 de diciembre, difundido por la Dirección General de Prensa de la Presidencia, que repudiaba el secuestro del grupo. En un contexto internacional de creciente adversidad,<sup>33</sup> estos reclamos ponían aún más en evidencia a la Junta, que encontraba difícil dejar el asunto sin ninguna explicación, como sucedía habitualmente ante los reclamos de desaparecidos. El comunicado adjudicaba los secuestros a “la subversión encerrada en su nihilismo”, y expresaba su rechazo al “incalicable propósito de generar enfrentamientos con otros países, con instituciones religiosas y con familias asoladas por la violencia extremista”.<sup>34</sup>

La lectura inmediata del embajador francés fue que ese comunicado era una “confesión de impotencia” por parte del gobierno argentino, no sólo “para mane-

---

<sup>33</sup> Para mediados de 1977, el gobierno de James Carter en los EEUU había comenzado a presionar al gobierno argentino por la cuestión de los derechos humanos. En septiembre de 1977, en una reunión con Carter, Videla había prometido una “Navidad en Paz” para la Argentina. A lo largo de 1977, Patricia Derian, del D.E., realizó tres visitas a la Argentina por este tema y, en noviembre, fue el secretario de Estado, Cyrus Vance, quien se entrevistó con la Junta con el mismo propósito. Al mismo tiempo, los EEUU amenazaban con embargar la venta de armas a la Argentina si no mejoraba la situación de los derechos humanos (Uriarte, 1992: 166-174). Por su parte, en Francia, los reclamos por los desaparecidos y presos políticos se hacían audibles gracias a las organizaciones de exiliados, a pesar de la constante campaña de desprestigio del que eran objeto por parte del gobierno militar que constantemente las acusaba de llevar adelante una “campaña antiargentina” (Franco, 2008). Sobre este telón de fondo, cuyo desarrollo excede este trabajo, se tramó buena parte de las respuestas que el gobierno militar dio a los reclamos diplomáticos aquí estudiados.

<sup>34</sup> El comunicado se reproduce en la mayoría de los diarios franceses y argentinos casi textualmente. Ver *Clarín*, 17/12/1977, “Repudió el gobierno la desaparición de dos monjas francesas”; *La Opinión*, 17/12/1977, “La desaparición de dos religiosas”; *La Prensa*, 17/12/1977, “Rechaza el gobierno el secuestro de personas”; *Buenos Aires Herald*, 17/12/1977, “Nihilistic subversion blamed / Govt. Repudiates nuns’ abduction”; *Crónica*, 17/12/1977, “El gobierno expresó su vivo repudio por desaparición de un grupo de personas, entre ellas dos religiosas”.

jar la situación sino también para conocer los hechos”.<sup>35</sup> Según La Gorce, la insinuación del gobierno “contra toda probabilidad, que se trata de la subversión”, llevaba a creer lo contrario: “que se trata de elementos de una policía paralela”. Frente a este diagnóstico, para La Gorce, la imposibilidad diplomática de desmentir o contradecir “la ficción de unidad” presentada por el gobierno con ese comunicado, agravaba sus inquietudes acerca de “la suerte de nuestras dos compatriotas”.<sup>36</sup> De este modo, para la diplomacia francesa se impuso la hipótesis de que existían “elementos fuera de control” o una “policía paralela” sobre la que el presidente Videla no podía incidir. Esta interpretación orientó las sucesivas acciones del reclamo diplomático francés, definiendo tanto los interlocutores como las estrategias a seguir.

El 17 de diciembre la oficina de la AFP en Buenos Aires recibió una carta en la que Montoneros se adjudicaba el secuestro de las religiosas, con una fotografía de ellas ante una bandera de dicha agrupación. Mucho después se probó que tanto la carta como la foto surgieron de un montaje forjado en los sótanos de la ESMA (Feld, 2013). Sin embargo, la falsedad del comunicado de Montoneros fue advertida casi inmediatamente por ambas embajadas. Para La Gorce, este nuevo hecho no hacía más que afianzar su propia hipótesis de la intervención de “elementos fuera de control”:

“me parece inverosímil que la organización subversiva recurra a semejante maniobra tomando como rehenes a religiosas y a militantes de la causa de los derechos humanos –esto no por razones de principio sino por evidentes consideraciones de oportunidad política. Por otra parte, [la organización] no habría esperado hasta el 17 de diciembre para reclamar la responsabilidad de secuestros que se remontan al 8 y 10 de diciembre. En fin, la casi coincidencia entre la publicación del comunicado de la presidencia y la del documento atribuido a montoneros parece perturbadora”.<sup>37</sup>

Ante este “montaje policial”, para la diplomacia francesa, que tal como atestiguan los telegramas, aún se manejaba con la idea de que las monjas seguían vivas y estaban en peligro, la estrategia del reclamo no podía ser “poner contra la pared a los servicios” que realizaron los secuestros. En cambio, la estrategia debía ser lo suficientemente cauta como para dejar a los responsables “encontrar discretamente una puerta de salida que les evitara desenmascararse (*“perdre la face”*)”.<sup>38</sup> Como veremos, con esta prevención llevarían adelante el reclamo francés durante los meses siguientes.

<sup>35</sup> La Gorce. Telegrama 1351/57, 17/12/77.

<sup>36</sup> *Idem.*

<sup>37</sup> La Gorce, Telegrama 1351/57, 17/12/77.

<sup>38</sup> *Idem.*

Ese mismo 17 de diciembre, el Primer Cuerpo de Ejército<sup>39</sup> emitió un comunicado que –dando por cierta la nota fraguada que había recibido AFP– aseguraba que los Montoneros habían secuestrado a las religiosas.<sup>40</sup> Este nuevo comunicado confirmó, para La Gorce, lo sospechoso del caso tanto por la rapidez con la que había reaccionado el gobierno, dando por cierta la responsabilidad de Montoneros, como por el hecho de que mencionara solamente a las monjas y no a todo el grupo secuestrado. Para el embajador francés, todo indicaba que se debía aguardar una desmentida por parte de Montoneros.<sup>41</sup> La desmentida no tardó en llegar por distintos medios. El 18 de diciembre, Montoneros envió una nota a AFP<sup>42</sup> y un portavoz de la organización hizo declaraciones en París negando “toda participación en el secuestro de las dos religiosas”.<sup>43</sup>

Estos episodios ocurridos entre el 16 y el 18 de diciembre, llevaron a La Gorce a reexaminar toda la estrategia de la diplomacia francesa. En un largo telegrama enviado al Ministerio de RREE FR, el embajador argumentaba que ya no servía la estrategia de reclamo por el paradero de las monjas, ni era posible mantener las mismas exigencias, cuando el gobierno había reconocido que no tenía a las monjas y el comando militar había dado como oficial la información que responsabilizaba a Montoneros. Sin embargo, manifestaba que el gobierno argentino seguía siendo responsable por la situación de los ciudadanos franceses en su suelo y que –si no habían sido ellos– tenían que “disponer de todos los medios para encontrarlas”.<sup>44</sup> La nueva estrategia, para La Gorce, debía pasar por insistir en el hecho de que el caso impactaba negativamente en las relaciones entre Francia y Argentina, sin manifestar juicio alguno sobre la –para ellos evidente– “confesión de impotencia del poder” y las maquinaciones montadas en torno a ella.<sup>45</sup>

---

<sup>39</sup> Comandado por Carlos Suarez Mason, tuvo a su cargo la Zona 1 (Capital Federal, una porción de la provincia de Buenos Aires y de La Pampa). Massera y Suarez Mason participaron juntos de la logia anticomunista italiana “Propaganda 2” y a través de ella de variados negocios: la apropiación del “botín de guerra” de los desaparecidos, secuestros a empresarios con la excusa de la “guerra sucia”, fraudes al Estado y tráfico de armas, entre otros. Esta asociación hizo uso de las desapariciones en las disputas internas y fue utilizada por Massera para alentar la fractura en el Ejército y debilitar a Videla (Novaro y Palermo, 2003: 181 y 192).

<sup>40</sup> Los diarios argentinos reprodujeron el comunicado el 18 de diciembre. *Buenos Aires Herald* fue el único que se permitió dudar sobre la veracidad de la carta de Montoneros citada por el Comunicado del Ejército (“New call for information on missing”, *Buenos Aires Herald*, 20/12/1977, p. 1).

<sup>41</sup> La Gorce, Telegrama 1364/68, 17/12/77.

<sup>42</sup> La Gorce, Telegrama 1368/71, 18/12/77.

<sup>43</sup> France Soir, 20/12/1977, p. 3.

<sup>44</sup> La Gorce, Telegrama 1372/78, 18/12/77.

<sup>45</sup> En función de esta estrategia, al día siguiente, el 19 de diciembre, La Gorce vuelve al Ministerio de RREE AR para entrevistarse con Allara y también se reúne con el general Vi-

Ante esta propuesta, el Departamento de América del Ministerio de RREE FR le ordenó mantener la presión sobre el gobierno argentino para “ubicarlo frente a sus responsabilidades y recordarle su deber de protección a los extranjeros” y le pidió a tales fines solicitar una audiencia con el presidente Videla.<sup>46</sup> Para ello, proponía hacer valer como argumento de presión el riesgo que corrían los acuerdos comerciales entre Francia y Argentina. Recomendaba decirle a Videla que:

“Este caso sólo puede tener los efectos más adversos sobre las perspectivas de cooperación franco-argentina, en tanto la visita de M. Poniatowski a Buenos Aires y las conversaciones con Martínez de Hoz en París dejaban esperar al contrario un estrechamiento de las relaciones entre los dos países”.<sup>47</sup>

Como puede verse, en este intercambio la mención de los acuerdos económicos se planteó como un elemento de presión hacia el gobierno argentino, más que –como quedó inscripto en el relato memorial que evocamos al inicio– como argumento para frenar o atenuar los reclamos diplomáticos.

Por su parte, un funcionario norteamericano elevó el 19 de diciembre un informe al embajador donde, en base a “una fuente confiable”, un ex miembro de las fuerzas represivas que mantuvieron anónimo, se descartaba la responsabilidad de Montoneros –dado el despliegue operativo de los secuestros– y se señalaba a la Marina como autora del hecho. Abiertamente, se los adjudicaba a la ambición política de Massera y sus intentos de minar la autoridad de Videla. De acuerdo con esta fuente,

“El secuestro de las madres y las monjas justo antes de Navidad socava[ba] la pretendida ‘Navidad en Paz’ de Videla prometida al presidente norteamericano y lo deja[ba] en ridículo frente a la mirada internacional”.<sup>48</sup>

Por último, equiparaba este secuestro al del embajador Hidalgo Sola, ocurrido ese mismo año, realizado “por la Marina para frustrar el viaje de Videla a Venezuela”.<sup>49</sup> El mismo día, con motivo de los comunicados públicos del gobierno argentino y del Primer Cuerpo del Ejército, familiares de desaparecidos concurren a la embajada norteamericana a solicitar que continuasen las presiones

---

llarreal de Presidencia. Ambos le aseguran cooperación, aunque Allara le dice que las siguen buscando y Villarreal atribuye la responsabilidad a los Montoneros. Ver La Gorce, Telegrama 1379/82, 19/12/77.

<sup>46</sup> Folin, Telegrama 531, 19/12/77.

<sup>47</sup> *Idem*.

<sup>48</sup> AP, “Madres de Plaza de Mayo”, 19/12/1977.

<sup>49</sup> AP, “Madres de Plaza de Mayo”, 19/12/1977. Hidalgo Solá era embajador de Venezuela y una figura clave en el proceso de convergencia cívico-militar promovido por Videla. Fue secuestrado en una operación conjunta de la Marina y el Primer Cuerpo del Ejército el 18 de julio de 1977 en Buenos Aires y está desaparecido.

por el caso. Desde la embajada, se descreía de la “estrategema Montonera”, la conclusión que sacaban era que “lo que de manera preliminar parecía un error de juicio de las fuerzas de seguridad argentinas, ahora [era] un complejo de errores del gobierno central mismo”.<sup>50</sup> A su vez, la embajada informó al D.E. que Massera comenzaba a ser visto en el mundo como la figura más afín a la política de derechos humanos de Carter.<sup>51</sup> En parte, esta apreciación surgía de las acciones de *lobby* de los marinos en Washington, en esos mismos días, orientadas a presentar a Massera como el miembro de la Junta que intentaba –a diferencia del Ejército– proponer una lista de detenidos políticos a liberar.<sup>52</sup>

Como puede verse, los intercambios de ambas embajadas y sus comentarios acerca de la seguidilla de comunicados, incluido el falso mensaje de Montoneros, llevaron a sacar conclusiones muy distintas a ambos cuerpos diplomáticos. Aunque la atribución de la responsabilidad a los Montoneros constituía para ambos una estrategia del gobierno, los franceses la interpretaron como una “confesión de impotencia” del Poder Ejecutivo frente a elementos “fuera de control” que la diplomacia francesa no alcanzaba a imaginar quiénes eran. Esto los llevó a constituir al presidente Videla, al ministro del interior Harguindeguy, al secretario de presidencia Villarreal (todos miembros del Ejército) como interlocutores principales de sus reclamos, aun sabiendo que de ellos no dependía de manera directa la posibilidad de la liberación de las monjas. En ese marco, hicieron incluso un reclamo formal mediante una carta del presidente francés Giscard d’Estaing a Videla el día 23 de diciembre (volveremos después sobre ella).

En cambio, los estadounidenses concluyeron que el espectacular secuestro que manchaba a la Presidencia no podía provenir sino de una línea interna dentro de la Junta. En ese marco, la diplomacia norteamericana transformó la pregunta de ¿quién fue? por la de “*cui bono*”: ¿quién se beneficiaba? No les cabía duda de que Videla y sus colaboradores más estrechos, como Harguindeguy, salían perdiendo frente a todas las hipótesis que rodeaban el caso. Por otra parte, la embajada de Estados Unidos conocía claramente las ambiciones políticas de Massera y le atribuía la capacidad de generar hechos de este tipo en pos de concretarlas. En ese sentido, los norteamericanos interpretaron estos hechos en serie con otros de repercusión internacional como el secuestro de Jacobo Timerman y de Hidalgo Sola. Por todo esto, Estados Unidos convirtió a la Marina en su principal interlocutor, interpelando directamente a Massera y, luego, a Walter Allara en sucesivas ocasiones. Sin embargo, a diferencia de los franceses, mantu-

<sup>50</sup> AP, “Disappearance of Mothers Group’s Supporters: latest developments”, 20/12/1977.

<sup>51</sup> AP, “Human Rights Roundup”, 23/12/1977.

<sup>52</sup> AP, Memorandum of Conversation. Richard Feinberg (State Department) Captains Joaquin Gomez and Enrique Montemayor (Armanda Argentina), Dupont Plaza Hotel, Washington DC, 17/12/1977.

vo un arco amplio de interlocutores y no dejó de hacer presión sobre el Ejército, buscando llegar a Videla indirectamente a través de Viola, Harguindeguy y otros como el Ministro de Economía, Martínez de Hoz. La estrategia de la diplomacia norteamericana fue plantear desde el comienzo la responsabilidad de una “agencia del gobierno” en la desaparición de las monjas. Bajo la advertencia de que el episodio podía convertirse en “la gota que rebalsó el vaso” para las relaciones bilaterales entre ambos países, Estados Unidos exigió con nueva firmeza progresos, que ya se venían conversando en materia de derechos humanos. Entre otras exigencias, se pedía la lista de detenidos desaparecidos y la liberación de casos de especial interés como el de Jacobo Timerman.<sup>53</sup> Este caso resonante se convertirá en “la promesa” que le permitirá a la dictadura ganar tiempo, al menos durante 1978 y 1979. La inminencia de su liberación fue constantemente utilizada como llamado a la moderación de las posiciones diplomáticas internacionales con respecto a temas escandalosos, como el de las monjas.<sup>54</sup> Por, último, la lista de detenidos desaparecidos nunca concretada fue, como veremos, cambiada en las negociaciones por “la lista de muertos en acciones antisubversivas”. Nuestra hipótesis en este punto es que este cambio obedeció, en gran medida, a la revelación que supusieron para la diplomacia norteamericana los cuerpos devueltos por el mar: muchos de los desaparecidos habían sido asesinados.

### **Rumores, pistas e indicios: cabos sueltos para la gestión diplomática**

El proceso de desaparición de personas con el que la dictadura pretendió borrar identidades sin dejar rastros fue minado en sus objetivos por la emergencia asistemática de huellas, restos, cuerpos y testigos que, con el tiempo, hicieron posible restituir –aunque fuera en parte– la identidad de las víctimas y la trama de los acontecimientos. Sin embargo, en el mismo momento en que los hechos ocurrían, no siempre fue posible interpretar esas emergencias y transformarlas en información que permitiera saber qué pasó con los desaparecidos. En este caso, los rumores, las pistas y los testimonios que se incorporaron a la trama político-diplomática entre febrero y mayo de 1978 no llegaron a constituirse, como veremos, en evidencia de la verdad sobre lo ocurrido. Aún cuando, algunas de esas emergencias pudieron ser confirmadas inmediatamente por “fuentes confiables” como ciertas, no fueron advertidas como las piezas claves

<sup>53</sup> Junto con el caso de Timerman, se exige la liberación de la familia Deutsch, Liliana y Guillermo Vogler y Daniel Rus. Son todos casos de la comunidad judía, el telón de fondo de la negociación diplomática es la amenaza de la condena de antisemitismo del régimen. AP, “Am discusses Human Rights, Right of option and Beagle channel with Fon. Min. Allara”, 01/02/1978.

<sup>54</sup> AP, “Representations to Argentine Ambassador on Deaths and Disappearances”, 15/04/1978. AP, Ambassador Aja Epil responds to Mcneil Demarche on disappearances of the nuns and other women”, 21/04/1978.

de la evidencia en que con el tiempo llegarían a constituirse.<sup>55</sup> No obstante, las maneras en que la diplomacia analizó e interpretó estas informaciones nos permite, nuevamente, poner en cuestión la idea de la inacción o la complacencia de las embajadas francesa y norteamericana, y reconstruir una trama compleja, con irrupciones, temporalidades y lógicas propias.

A fines de enero de 1978, los cables norteamericanos informaron al D.E. que existían especulaciones compartidas en el medio diplomático –aunque mantenidas en privado– acerca de que las monjas estaban muertas. Esto contrasta con los intercambios de la diplomacia francesa, donde los funcionarios, luego de un exhaustivo análisis de la situación, descartaban hacer una “vasta campaña internacional” que denunciara directamente al gobierno argentino y evaluaban la manera más oportuna de continuar las gestiones en favor de las religiosas, sin poner en riesgo su vida.<sup>56</sup>

A mediados de marzo de ese año, la embajada francesa se movilizó detrás de una pista que había recibido la religiosa Thérèse Logerot, de Misiones Extranjeras, según la cual las monjas desaparecidas estaban detenidas en una prisión de la localidad de Junín, provincia de Buenos Aires.<sup>57</sup> La Gorce consideró el rumor difícil de creer, pero avaló explorar esa pista y solicitó una nueva entrevista con Villarreal para comunicársela y pedirle informaciones al respecto, que realizó sin obtener ningún resultado.<sup>58</sup>

Por su parte, para la misma época, la embajada norteamericana recibió rumores acerca de la aparición de cuerpos en la costa atlántica. Se trataba de una cifra imprecisa de entre 35 y 40 cuerpos que no se pudo corroborar haciendo uso de los contactos y fuentes que disponía la embajada. A estos rumores, se añadió un reporte de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH), que refería a la aparición de 16 cuerpos devueltos por el mar en las playas del distrito de General Lavalle, en estado de descomposición y sin ropas, en su mayoría mujeres. Según los informes de médicos forenses, eran cuerpos que habían estado en el agua no menos de 15 días, muchos de ellos decapitados o con las manos cortadas, lo que dificultaba el proceso de identificación. El reporte vinculaba los cuerpos con la acción represiva del gobierno.<sup>59</sup> Pese a que la embajada manejaba especulaciones que hallaban en

---

<sup>55</sup> Acerca de los desaparecidos y el problema de la evidencia, véase Catoggio, 2019.

<sup>56</sup> La Gorce, Telegrama 363/76, 18/3/78.

<sup>57</sup> Paolini, Telegrama 141/43 desde el Ministerio RREE FR a la Embajada de Francia en Buenos Aires, 17/3/78.

<sup>58</sup> Telegrama 388/93, 22/3/78. Poco después, recibirá una información de Secretaría de Presidencia, diciendo que se han realizado las investigaciones pertinentes sin encontrar a las religiosas en la localidad de Junín. La Gorce, Telegrama 474/75, 15/4/78.

<sup>59</sup> AP, “Rumors of bodies disposed at the sea”, 15/03/1978. En el mismo documento se consignan rumores de vecinos de la zona que afirmaban haber visto bultos cayendo desde aviones y que abonaban la idea de que se realizaban lo que luego se conoció como “los vuelos de la muerte”.

estos rumores una base de explicación para las desapariciones, se impuso la incredulidad. Castro, el embajador, sostuvo que “no era posible aceptar” este informe “al pie de la letra” y que aunque pudiera tener una base objetiva “carecían de información de sus propias fuentes que pueda confirmarlo”.<sup>60</sup>

A fines del mes de marzo, surgieron nuevos rumores que llegaron a ambas embajadas sobre cadáveres devueltos por el mar cerca de Bahía Blanca.<sup>61</sup> Estos rumores sostenían que los 7 cuerpos correspondían a las dos monjas y a 5 madres desaparecidas entre el 8 y el 10 de diciembre. En esta ocasión, la embajada norteamericana dijo tener información de una fuente “confiable y protegida” que los confirmaba.<sup>62</sup> Esto, sin embargo, no alcanzaba para activar el valor probatorio de los cuerpos hallados, más allá de abonar la certeza de los asesinatos masivos de desaparecidos.

La diplomacia francesa recibió también esa información a través de un comunicado de la COBA tomado, a su vez, de una revista sueca.<sup>63</sup> Entre el 28 y el 31 de marzo, un activo intercambio de telegramas entre París y Buenos Aires, se dedicó a explorar esta pista. Allí se menciona una entrevista entre La Gorce y Villarreal el 30 de marzo, en la que el Secretario de Presidencia desacreditaba aquella pista adjudicándola a la “campana contra la Argentina”, a la que la Junta atribuía gran parte de las denuncias internacionales por las desapariciones.<sup>64</sup>

<sup>60</sup> Idem.

<sup>61</sup> Aunque aluden a distintas fuentes del rumor. Mientas que la embajada francesa cita a un diario sueco, la norteamericana lo filia a la Agencia France Press, de París. Para el caso norteamericano, véase AP, “Report of nuns death”, 30/03/78. Ver Telegrama 163/66, del Ministerio RREE FR a la Embajada de Francia en Buenos Aires, 29/3/78.

<sup>62</sup> Más adelante, se volvió a insistir en la confianza en torno a esta conclusión: “de acuerdo a fuentes confiables de la embajada, los cuerpos de 7 personas del grupo, incluyendo las dos monjas francesas, fueron devueltas por el mar a comienzos de este año”. AP, “Human Rights and bilateral relations”, 17/05/1978. A su vez, se buscaron nuevos indicios sobre esa pista. Dos meses más tarde, informaron que otra fuente confiable, una médica, había llevado información a la embajada acerca de la aplicación de “Ketalar”, una droga anestésica, inyectada a los “subversivos” seleccionados para su eliminación y luego arrojados al mar. AP, “Human Rights Roundup”, 21/07/1978.

<sup>63</sup> La revista sueca recogía el testimonio de Raimundo Careaga, marido de Esther Ballesstrino de Careaga, una de las Madres secuestradas en el grupo. Careaga aseguraba que uno de los cuerpos encontrados en la costa era el de su esposa. Telegrama 156 del Ministerio RREE FR a la Embajada de Francia en Buenos Aires, 28/12/78. La COBA fue el comité de boicot al Mundial de Fútbol de Argentina '78, creado en Francia hacia fines de 1977 (Franco, 2008).

<sup>64</sup> La Gorce, Telegrama 400/404, 28/3/78. A comienzos de abril, la embajada norteamericana recibió una respuesta parecida por parte de Waler Allara, del Ministerio de RREE AR, quien aseguraba que el rumor de que sus cuerpos habían sido encontrados cerca de Bahía Blanca era “una ‘fabricación’ hecha por fuerzas francesas que buscaban convencer a los franceses y otros equipos de boicotear el Mundial que tendría lugar en Buenos Aires en junio”.

Finalmente, el 6 de abril, La Gorce sugirió descartar este rumor porque varios detalles parecían inverosímiles. Entre ellos, la información de que los cuerpos encontrados llevaban escapularios, en tanto –según La Gorce– la congregación a la que pertenecían ambas monjas no los usaba.<sup>65</sup> Poco después, el Ministerio RREE FR recibió un informe de la Embajada de Suecia en Argentina que coincidía en el carácter inverosímil de los rumores concernientes a los cuerpos hallados.<sup>66</sup> De este modo, una información que –muchos años después– serviría para tener un conocimiento irrefutable sobre el destino de las monjas, fue descartada de plano por la embajada francesa y puesta en suspenso por la norteamericana. Esto no habla necesariamente de la inacción sino de una incapacidad de lectura e interpretación de los indicios y de la imposibilidad de activar su valor probatorio en ese momento.

El 10 de abril de 1978 sucedió algo impensado: llegó a ambas embajadas una carta de un secuestrado de la ESMA, Horacio Domingo Maggio, que había logrado fugarse durante el mes de marzo. Maggio describía en esa carta su cautiverio, de más de un año, y el de al menos 150 personas secuestradas y sometidas a torturas. Explicaba la metodología de “traslados” y narraba cómo los prisioneros eran adormecidos y arrojados al mar. Identificaba total o parcialmente a 23 represores, discriminando cargos, funciones, nombres, apellidos y apodos y adjuntaba planos de las instalaciones de la ESMA. En esa carta atestiguaba el secuestro, cautiverio y, posterior “traslado” de las monjas francesas. Decía haber hablado con Alice Domon en la ESMA, a través de quien supo que, tanto ella como Léonie Duquet, habían sido torturadas y luego fotografiadas en el sótano de la ESMA. Allí Maggio declaraba el envío de su testimonio a autoridades eclesiásticas, organizaciones internacionales, agencias de noticias, intelectuales, políticos, empresarios y a la misma Junta Militar.<sup>67</sup> Pese a la contundencia del testimonio de Maggio, su relato no resultó creíble para los actores en juego.

---

AP, “Allara on Timerman, nuns, other matters”, 06/04/1978. Más tarde, durante el desarrollo del Mundial, el equipo francés de fútbol presentó una carta al gobierno militar argentino pidiendo por los 22 detenidos desaparecidos franceses. En ese contexto de creciente tensión, el embajador argentino en Francia, Tomás Anchorena desencadenó un escándalo diplomático al declarar públicamente que las monjas francesas desaparecidas tenían conexiones con la subversión, AP, “Human Rights round up thorough 16/06/78”, junio 1978.

<sup>65</sup> La Gorce, Telegrama 425/29, 6/4/78.

<sup>66</sup> Despacho 323/AM, del 18/4/78.

<sup>67</sup> Pocos días más tarde, en una conferencia de prensa Maggio agregó detalles de sus intercambios con Alice Domon en la ESMA, dijo que “había visto las marcas de la tortura en su cuerpo, pero que, a pesar de su debilidad física, se encontraba moralmente fuerte”. AP, “Transcript of a recorded press conference between the Assistant Director of the Associated Press Agency, Sr Richard Boudreaux and Horacio Domingo Maggio”, 27/04/1978. Ver también La Gorce, Despacho 404/AM, 14/4/78.

Después de varios intercambios para interpretar la carta recibida, el embajador La Gorce, explicó el 21 de abril al Ministro de RREE FR las numerosas razones por las cuales no resultaba verosímil la historia contada por Maggio. En primer lugar, le parecía sospechoso el hecho de que Maggio revelase su identidad, tratándose de un fugitivo que se ocultaba en la clandestinidad. Segundo, le resultaba inverosímil que la ESMA, ubicada en un lugar visible de Buenos Aires, fuera un centro de reclusión permanente. Tercero, descreía de la posibilidad de fuga bajo condiciones de detención tan cruentas como las narradas por Maggio. Cuarto, en esas mismas condiciones le resultaba poco factible la posibilidad de intercambio de información entre prisioneros y, por eso mismo, descreía que Maggio hubiera podido hablar efectivamente con Alice. Finalmente, le parecía poco creíble que Maggio conociera la identidad de los torturadores de la ESMA, cuya lista se incluía en la carta. Por todo ello, La Gorce sostenía que se trataba de una carta falsa, hecha por servicios de inteligencia del Ejército que querían, por un lado, alejar las sospechas que los abrumaban y, por otro, ensuciar a Massera y arruinar su tentativa de “aparecer como un recurso democrático para ganarse la simpatía, incluso el apoyo, de los grupos más diversos”.<sup>68</sup>

También la embajada norteamericana desechó los dichos de Maggio, quien para ellos era “un agente Montonero” y no descartaba el planteo de Massera, que afirmaba que la carta de Maggio era “un producto de propaganda fabricado por el Primer Cuerpo del Ejército”.<sup>69</sup> En junio el embajador Castro, en una reunión con La Gorce, compartió la incredulidad de los franceses y le confió que para ellos la carta de Maggio era “pura invención”.<sup>70</sup>

Si ante el indicio de los cadáveres devueltos por el mar la información era incierta y poco verificable, en este caso se trataba de un testimonio de primera mano que fue considerado inverosímil y desechado. Aun cuando las denuncias de Maggio, quien sería asesinado unos meses después por el Ejército, fueron enviadas a foros internacionales como Amnesty Internacional y la ONU, a organizaciones humanitarias como la APDH, y a las agencias de noticias AFP y Associated Press, no lograron el eco suficiente para convencer a los diplomáticos de ambos países. Excede a los alcances de este trabajo entender las múltiples causas que llevaron a esa flagrante incredulidad. Sin embargo, podemos observar que confluyeron la falta de legitimidad que tenían entonces los/as montoneros como una palabra válida para referirse a las acciones represivas (aun cuando hubieran sido sus víctimas directas), la poca información que se manejaba acerca de la

<sup>68</sup> Despacho 438/ AM de La Gorce dirigido a Giringaud, Ministro de RREE FR, 2/4/78.

<sup>69</sup> AP, “Navy Human Rights Initiatives and Massera visit to Washington”, 26/06/1978.

<sup>70</sup> La Gorce, Telegrama 715/18, 9/6/78.

especificidad de la ESMA como centro clandestino de detención<sup>71</sup>, la confusión para realizar una lectura y una búsqueda de pistas ciertas en un mar de rumores e informaciones falsas (muchas de ellas elaboradas por los mismos represores, como el falso comunicado de Montoneros) y, finalmente, las permanentes acciones de propaganda y *lobby* de Massera y sus acólitos, en pos de armar su proyecto político y sostenerlo gracias a apoyos internacionales.<sup>72</sup> Este último punto tuvo una importancia específica en las estrategias diplomáticas y sus resultados. Lo analizaremos a continuación.

### ¿Una “salida favorable”? Liberación de presos y visita de la CIDH

Hacia junio de 1978, los reclamos diplomáticos por la aparición de las monjas parecían haber llegado a un estancamiento. La hipótesis de que aparecerían vivas se desdibujaba<sup>73</sup> y los reclamos no podían escalar en firmeza sin arriesgarse a una ruptura de relaciones diplomáticas. Entonces cobró fuerza una “solución” alternativa que los franceses venían colando en sus reclamos desde fines de diciembre: el pedido de liberación de otros presos políticos franceses.

Dicho estancamiento, se comprende a partir de una serie de sucesos previos que elevaron la tensión diplomática. El 23 de diciembre de 1977, la carta del presidente Giscard d’Estaing a Videla, señalaba “la viva emoción” que había suscitado en Francia la desaparición de las monjas y evocaba la inquietud por otros ciudadanos franceses secuestrados o detenidos, cuya lista había sido entregada al Ministro RREE AR. El reclamo de Giscard invocaba el daño que se estaba causando a la relación entre ambos países e insistía en “la importancia de que se eche luz sobre la suerte de todos los franceses secuestrados o desaparecidos y a que todo sea implementado para asegurar tan rápidamente como sea posible la liberación de la hermana Alice Domon y la hermana Léonie Duquet”.<sup>74</sup>

Un mes después, el 28 de enero de 1978, en una entrevista con Harguindeguy, La Gorce reclamó nuevamente por las monjas recibiendo otra vez con decepción una falta de respuestas e, incluso, de “hipótesis sobre la suerte de nuestras compatriotas y sobre las probabilidades que podíamos tener de encontrarlas sanas y salvas”. La Gorce entonces planteó al gobierno argentino si “no

<sup>71</sup> Sobre las características del cautiverio, el trabajo forzado de los detenidos y sus salidas fuera del predio de la ESMA, ver Feld, 2019.

<sup>72</sup> Para un análisis pormenorizado del proyecto político de Massera, a partir de los cables secretos norteamericanos, véase Novaro, 2011.

<sup>73</sup> “François disparus en Argentine”, Fichas 5 y 6, Anexo del Telegrama 399/401 del Min RREE FR, 6/7/78.

<sup>74</sup> El texto de esta carta es enviado por Césaire, del Ministerio RREE FR a la Embajada francesa en Buenos Aires, por Telegrama 542/45, 23/12/77. Resaltado nuestro.

podría darle a Francia una satisfacción dando finalmente una salida favorable a los trámites que habíamos multiplicado en favor de ciertos detenidos [franceses], sin por ello detener la búsqueda de las religiosas.<sup>75</sup> Harguindeguy no solo tuvo una respuesta favorable, sino que estuvo dispuesto a examinar el conjunto del legajo de los detenidos franceses, analizar cada caso y evaluar su liberación.<sup>76</sup>

Este hecho demuestra cómo la diplomacia francesa comenzó a buscar una “salida” que, en el peor de los casos respecto a la suerte de las monjas, le serviría para presentar algún “logro” y evitar llevar la relación diplomática al extremo de la ruptura. La cuestión de los “presos políticos franceses” se convirtió así en una moneda de cambio altamente conveniente para la embajada francesa cuando el reclamo sobre las monjas parecía empantanado. Por su parte, Harguindeguy y el gobierno de Videla, también abrazaron esa “salida” como una posible respuesta que les permitiría seguir manteniendo las relaciones bilaterales, mostrando algún resultado, sabiendo que el reclamo por las monjas no tendría respuestas positivas.

Al mismo tiempo, los estadounidenses tomaron medidas concretas que tensaban las relaciones bilaterales. Por un lado, vetaron al banco norteamericano Eximbank la participación en el financiamiento del proyecto energético de Yacyretá-Apipé a causa de las violaciones a los derechos humanos.<sup>77</sup> Por el otro, enviaron en el mes de mayo al Subsecretario de Asuntos Políticos del D.E., David Newson, a reunirse tanto con la Junta como con las organizaciones de derechos humanos.<sup>78</sup> En esta ocasión, Massera participó –protesta mediante– solo como un miembro más la Junta, lo que mostraba que el gobierno estadounidense buscaba ahora como interlocutor principal a Videla. Aun así, Newson mantuvo

<sup>75</sup> La Gorce, Telegrama 183/90, 29/1/78.

<sup>76</sup> *Idem*. Al mismo tiempo, La Gorce presentó como “un primer efecto de nuestra presión” y, por lo tanto, como un logro de ese cuerpo diplomático la repatriación de la hermana Yvonne Pierron de las Misiones Extranjeras que, según el análisis que habían realizado poco tiempo antes, podía correr el mismo riesgo que Domon y Duquet.

<sup>77</sup> Cfr. Troncoso, 1988/3: 19. A fines de septiembre, la Secretaría de Estado norteamericana levanta el veto que impedía al Eximbank el financiamiento de la venta de turbinas necesarias para la central de Yacyretá-Apipé, aunque se señala que eso no modifica la posición del gobierno en cuanto a la situación de los derechos humanos en la Argentina. De hecho, el 1/10/78 entra en vigencia en la legislación norteamericana que prohíbe la concesión de créditos vinculados con proyectos de defensa, la venta de casi todo tipo de armamentos y la participación de programas de entrenamiento y capacitación militar a la Argentina, genéricamente denominada “Humphrey-Kennedy” (Troncoso, 1988/3: 31)

<sup>78</sup> AP “Admiral Emilio Massera, Commander of the Argentine Navy, Mr. David. D. Newsom, Under Secretary of State for Political Affairs”, 24/05/1978; “From Undersecretary Newsom. Department pass secretary Brown Dod and Chairman JCS”, 25/05/1978; “Draft MemCon of Newsom Meeting with Argentine Human Rights Groups”, 26/05/1978.

distintas conversaciones con uno y otro. A Massera, le reiteró el reclamo por la inaceptable situación de los desaparecidos y detenidos, aunque reconociendo los avances realizados: la liberación de 300 detenidos políticos y el pase de Timerman a prisión domiciliaria. Con Videla negoció el anuncio de la invitación argentina a la CIDH en la VIII Asamblea General de la OEA, prevista para junio, a cambio de reanudar un contrato de entrenamiento militar.

Ante este desplazamiento, mientras se realizaba el Mundial de Fútbol en Argentina, en el marco de denuncias y acciones propagandísticas cruzadas entre el gobierno y organizaciones internacionales,<sup>79</sup> Massera reclamaba que se reconocieran los esfuerzos de la Marina en materia de derechos humanos y se esforzaba por presentarse a sí mismo como quien estaba –dentro de la Junta militar– abogando por la liberación de presos políticos y por la publicación de la lista de muertos en “acciones antisubversivas”.<sup>80</sup>

El 5 de julio, el Ministro de RREE FR recibió a Massera en París. El encuentro, propuesto por el almirante, fue aceptado por la diplomacia francesa como una manera de presionar por los “desaparecidos franceses” (ya no solamente por las monjas) y mostrar a la opinión pública y a los familiares que el gobierno francés estaba haciendo un esfuerzo por llegar con su reclamo a los más altos niveles del poder argentino.<sup>81</sup> En esa ocasión, el ministro Guiringaud solicitó a Massera mediar por los presos políticos de nacionalidad francesa, quien aceptó presentar “la petición ante los restantes miembros de la Junta”<sup>82</sup> y prometió abogar por la publicación de “una lista de víctimas”.<sup>83</sup> A pesar del rol de “mediador” que se le otorgaba a Massera por su supuesta posición “moderada” en materia de derechos humanos,<sup>84</sup> el gobierno francés seguía posicionando a Videla como interlocutor principal de los reclamos. En agosto de 1978, el presidente Giscard le envió una segunda misiva expresando su preocupación por “la suerte de mis compatriotas

---

<sup>79</sup> En esta etapa, es fundamental el trasfondo conformado por el Boicot al Mundial 78 encabezado por el ya mencionado COBA (Franco, 2008). Sin embargo, el Boicot fue un episodio más de una presión de la opinión pública que estuvo, para los actores diplomáticos en juego –sobre todo de Francia– desde el comienzo de los acontecimientos. Las presiones ya mencionadas por parte de actores parlamentarios franceses, así como del mundo religioso –desde el Vaticano hasta la congregación religiosa a la que pertenecían las monjas–, constituyen el cuadro amplio de las múltiples presiones recibidas por el gobierno francés con respecto a este caso.

<sup>80</sup> AP, “Human Rights Initiatives”, 27/06/1978 y más adelante “Regionally focused speeches on Human Rights”, 18/07/1978.

<sup>81</sup> Cuviller, “Note pour le Ministre”, 23/6/1978.

<sup>82</sup> “El almirante argentino Massera, en Francia”, *El País*, 8/7/78. Recuperado en [https://elpais.com/diario/1978/07/08/internacional/268696813\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1978/07/08/internacional/268696813_850215.html)

<sup>83</sup> Césaire, Telegrama 399/401 del Ministerio RREE FR, 6/7/78.

<sup>84</sup> Blanpre, Telegrama 849/54 de la Embajada francesa en Buenos Aires, 30/6/78.

detenidos o desaparecidos en Argentina”, pidiendo respuestas y comprometiendo a cambio un efecto favorable en la cooperación “en todas las áreas”.<sup>85</sup> Estas presiones a Videla y a Massera por separado, junto con la activa intervención de la Asociación de Familiares de Desaparecidos Franceses,<sup>86</sup> desembocaron exitosamente en una primera liberación de cuatro presos políticos franceses, que llegaron a París el 5 de septiembre de 1978.<sup>87</sup>

Mientras tanto, la visita de Massera a Washington, anunciada meses atrás, y prevista para fines de julio, fue cancelada.<sup>88</sup> Sucedió entonces un evento imprevisto, la detonación de una bomba contra el Jefe del Estado Mayor General de la Armada, el vicealmirante Osvaldo Lambruschini, que provocó la muerte de su hija. El evento opacó el cambio de mando de Videla por Viola previsto para esa semana y cobró especial significación, considerando que Lambruschini era el sucesor de Massera en el mando de la Armada, que debía cambiar en septiembre. Esto sucedía, a su vez, en un contexto sensible para el caso Timerman: la Suprema Corte de Justicia había ordenado su liberación y la Junta debía tomar una decisión al respecto. Massera, quien se presentaba ante la diplomacia norteamericana como el propiciador de una decisión a favor de la liberación dentro de la Junta, advertía ahora acerca de los obstáculos que este “nuevo hecho de la subversión” acarrearía para gestionar una respuesta favorable.<sup>89</sup> Además, se mostraba escéptico acerca de la concreción de la prometida lista de muertos y de la visita de la CIDH.<sup>90</sup> Paradójicamente, para la diplomacia norteamericana fue Videla el propiciador de “la salida”. A comienzos de septiembre, Videla se entrevistó en Roma con el primer ministro

---

<sup>85</sup> Direction d'Amérique, n° 25 AM, “Lettre, en date du 9 août 1978, adressée par le Président de la République au Général Jorge Rafael Videla, Président de la Nation Argentine”.

<sup>86</sup> “Association des parents et amis des Français disparus ou détenus en Argentine ou en Uruguay”, Nota 57/AM, Min RREE FR, 27/3/79. La nota consigna los “logros” en el reclamo por la liberación de presos políticos franceses, señalando que eran 12 a principios de 1978 y en marzo de 1979 sólo quedaban cuatro.

<sup>87</sup> En Telegrama 1462/66, 7/11/78, La Gorce analiza la intervención de Massera como mediador y de Videla y Viola como artífices políticos de tal liberación, y explicita la disputa entre estos dos sectores para atribuirse dicho “logro” en materia de derechos humanos.

<sup>88</sup> AP, “Human Rights, Ambassador chats with Capt. Allara”, 20/7/1978. Massera viajó a EEUU en noviembre de 1978 y mantuvo en Nueva York una reunión con autoridades de instituciones judías por el caso Timerman, manifestó que la Marina estaba a favor de su liberación y acusó a Videla y al Ejército de obstaculizarla (Lotersztain, 2008: 278). En abril de 1979 Massera realizó una nueva visita a EEUU y, en Nueva York, fue increpado por el escándalo del asesinato de la diplomática Elena Holmberg (Troncoso, 1988/3: 74).

<sup>89</sup> AP, “Argentina-US Relations”, 9/08/1978.

<sup>90</sup> AP, “Memorandum of Conversation: Rear Admiral Rodolfo Luchetta, Navy Deputy Secretary General; F. Allen Harris, Political Officer American Embassy, Buenos Aires” 9/08/1978.

francés, Raymond Barre, y con el vicepresidente de Estados Unidos, Walter Mondale. El encuentro Videla-Mondale fue decisivo para acordar la aceptación de la visita de la CIDH a cambio del levantamiento del veto de los créditos del Eximbank.<sup>91</sup> El 18 de noviembre el gobierno argentino invitó formalmente a la CIDH, que llegaría al país casi un año después (Jensen, 2010: 95).

El 14 de septiembre Massera se despidió como Jefe de la Marina y cedió su cargo a Lambruschini. Poco después el Ministro RREE AR presentó su renuncia y la Cancillería pasó a manos de la Fuerza Aérea.<sup>92</sup> Los cables de la diplomacia norteamericana concluyen que Massera y sus acólitos se retiraban del gobierno, pero no de la política.<sup>93</sup> En efecto, Massera se volcó a concretar su proyecto político personal intentando “convertirse en una prenda de una hipotética ‘unidad nacional’ y a ser presidente en una futura democracia” (Borrelli, 2008: 64). En ese marco, su despliegue en el escenario internacional involucró una serie de viajes a Europa y a Estados Unidos y entrevistas con funcionarios de alto nivel.

Así, el 8 de noviembre lograba en París una audiencia con el presidente francés. Aunque el pedido por parte de Massera había sido aceptado por Giscard con la condición de que el argentino le llevara “noticias favorables”<sup>94</sup>, sucedió todo lo contrario. Confidencialmente, el Ministerio de RREE FR no disimulaba su decepción: en cuanto a las religiosas, Massera había dicho que “sin duda estaban muertas aunque no podía decirlo oficialmente” y había responsabilizado al Primer Cuerpo del Ejército por el hecho.<sup>95</sup> A su vez, no daba respuesta alguna acerca de los otros desaparecidos franceses por los que reclamaba el gobierno galo desde hacía meses.<sup>96</sup> Tras esta gran decepción, la diplomacia francesa decidió descartar a Massera como mediador ante la Junta y volver a su estrategia inicial de relación directa con el gobierno.<sup>97</sup>

Sin embargo, esta reunión entre Giscard y Massera quedaría, para los observadores, signada por la sospecha de la colaboración entre ambos gobiernos y, sobre todo, sería recordada como una prueba de la complicidad entre el presidente francés y quien había sido, en tanto Comandante en Jefe de la Armada, el más alto responsable del secuestro y asesinato de las monjas francesas.<sup>98</sup>

---

<sup>91</sup> AP, “Official-Informal”, 13/09/1978.

<sup>92</sup> AP, “Careful Handling of the IARHC invitation”, 20/10/1978 y Troncoso, 1988/3: 35.

<sup>93</sup> AP, “Politics in Argentina”, 23/05/1978.

<sup>94</sup> Cuvillier, Telegrama 630 del Ministerio RREE FR a la Embajada francesa en Buenos Aires, 10/10/78.

<sup>95</sup> Telegrama confidencial 720/26 del Ministerio RREE FR a la Embajada francesa, 15/11/78.

<sup>96</sup> *Idem*.

<sup>97</sup> La Gorce, Telegrama 1538/43, 23/11/78.

<sup>98</sup> Robin, 2005: 475; Verbitsky, 2006: 274; Buch, 2016: 20-21.

El año 1978 se cerró sin que los actores diplomáticos aquí analizados pudieran, a pesar de los indicios que circulaban, establecer un nítido vínculo entre el secuestro de las monjas, la acción de la Marina, el centro clandestino de la ESMA y Massera. Un año después, esta relación sería evidente. En efecto, entre septiembre y octubre de 1979 una serie de nuevos testimonios realizados en Europa llevaron a la conclusión ineludible de que las monjas habían sido secuestradas y asesinadas por el GT de la ESMA.<sup>99</sup> Solo entonces, los mismos actores diplomáticos que habían desacreditado el temprano testimonio de Maggio, reconocerían su valor y veracidad.<sup>100</sup> Al mismo tiempo, en septiembre de 1979, la CIDH concretaba su visita a la Argentina, dando nueva visibilidad internacional a las denuncias por los desaparecidos.

### Conclusiones

El “caso de las monjas francesas” fue sin duda una “bisagra” para la dictadura y su “frente externo”. La reconstrucción y el análisis de la trama internacional aquí presentada demuestra que este caso fue fundamental tanto para la visibilización internacional de las desapariciones, como para la escalada en los reclamos por los derechos humanos de los gobiernos de Francia y los Estados Unidos. Los hallazgos de este trabajo permiten no solo poner en cuestión una narrativa memorial tempranamente instalada, sino comprender en el largo plazo las distintas estrategias diplomáticas seguidas por Francia y Estados Unidos y sus logros obtenidos más allá del fracaso inmediato.

A diferencia del relato memorial más consagrado, que plantea la inacción, la debilidad e, incluso, la connivencia de los gobiernos francés y estadounidense con la dictadura argentina en este caso específico, el análisis pormenorizado del intercambio diplomático de ambos países muestra todo lo contrario. El reclamo por la aparición de las monjas fue continuo, vehemente, dirigido al más alto nivel gubernamental y con consecuencias visibles en la alteración de las relaciones bilaterales en ambos casos. Ejemplo de ello fueron la mencionada interrupción de créditos interpuesta por Estados Unidos al país y la puesta en suspenso de los acuerdos económicos ya iniciados entre Francia y la Argentina, las reiteradas visitas de funcionarios norteamericanos y franceses al país para tratar el tema y

---

<sup>99</sup> Entre otros, el testimonio de las sobrevivientes de la ESMA Susana Burgos en Ginebra, el de Nilda Orazi en París en septiembre de 1979 y la presentación conjunta de Sara Solarez de Osatinsky, Ana María Martí y Alicia Milia de Pirlés, ante la Asamblea Nacional francesa en octubre de 1979.

<sup>100</sup> AP, “Maggio letter on Argentine Navy Mechanics School Detention Facility”, 11/10/1979. Carta de Ph. Cuvillier a A. Domon, anexo “Des interventions des autorités françaises depuis la disparition des soeurs Alice Domon et Léonie Duquet. Indices recueillis”, 25/9/79.

el *lobby* de Massera y sus acólitos tanto en Estados Unidos como en Francia para construir una imagen propia positiva en materia de derechos humanos.

Sin embargo, las estrategias seguidas por ambos países llevaron, primero, al fracaso del reclamo tanto por la liberación de las monjas como por la obtención inmediata de información acerca de dónde estaban; y, segundo, a la invisibilización de las enérgicas gestiones sostenidas durante meses.

La diplomacia francesa trazó sus estrategias en base a dos interpretaciones de los hechos: el convencimiento prolongado durante meses de que las monjas estaban vivas y corrían peligro –incluso después de variados indicios que las daban por muertas– y la idea de que los responsables del secuestro eran “elementos parapoliciales fuera de control” que negociaban de alguna manera con Videla y Harguindeguy. Esta lectura los sostuvo en la postura de eludir por todos los medios la confrontación directa con la Junta para evitar poner en riesgo la vida de sus compatriotas. Su estrategia de peticionar al Poder Ejecutivo y no desenmascarar abiertamente las sabidas mentiras y montajes de la Junta resultó ineficaz y poco hábil en un contexto en el que el caso cobraba un estado público cada vez mayor. En ese cuadro inicial, Massera quedó fuera de la visión de la diplomacia francesa y sólo fue convocado unos meses después como “mediador” ante la Junta para gestionar la liberación de presos políticos franceses, sin que –en un inicio– se levantara ninguna sospecha acerca de la responsabilidad directa de la Armada en la desaparición de las religiosas.

En cambio, la diplomacia norteamericana, a pesar de tomar a Massera como uno de sus interlocutores inmediatos y de avanzar temprana y acertadamente en la hipótesis de que la Marina era responsable del secuestro, no logró acorralar a Massera, quien haciendo virtud de su capacidad de *lobby* ante la Junta supo ganar tiempo a cambio de pequeñas mejoras (liberación de detenidos para la Navidad de 1977 y pase a prisión domiciliaria de Timerman) y grandes promesas en materia de derechos humanos: la lista de desaparecidos y muertos (nunca concretada), la efectiva liberación de Timerman (recién ocurrida en septiembre de 1979 fruto de otras circunstancias), entre otras. El desgaste de la espera infructuosa y la verosimilitud que otorgaron los cuerpos devueltos por el mar a la existencia de asesinatos masivos de desaparecidos inclinaron a la diplomacia norteamericana a evitar mediaciones y negociar directamente con Videla la visita de la CIDH para auditar al gobierno en materia de derechos humanos.

En ambos casos –más públicamente para Estados Unidos y más veladamente para Francia– los argumentos económicos sirvieron, al menos durante el primer año de los reclamos, para amenazar al gobierno argentino y no para amenguar la energía del reclamo.

Finalmente, la evaluación general de la metodología represiva de la desaparición de personas, que sólo fue cabalmente conocida y difundida por los organismos humanitarios en los últimos años de la dictadura, era comprendida

a medias en un marco en el que todavía existía un consenso nacional e internacional en torno a la legitimidad de la “lucha antisubversiva” emprendida por el gobierno militar. Esto convivía, a su vez, con la crítica a los “excesos” que permitían explicar casos individuales, como la desaparición de las dos ciudadanas francesas. La idea de que había campos de tortura y reclusión circulaba en los intercambios diplomáticos, pero sólo les parecía verosímil que esos “campos” estuvieran alejados de la población civil y no en plena ciudad de Buenos Aires como era el caso de la ESMA. Por eso mismo, los indicios que luego se transformaron en prueba para reconstruir los hechos (la publicación de la foto de las monjas, la aparición de los cuerpos, los testimonios de sobrevivientes) fueron en ese momento descreídos y desechados total o parcialmente. Los indicios, huellas y testimonios configuraron entonces irrupciones siniestras, por la evidencia del terror y el sinsentido que condensaban. Por su dificultad para desentrañarlas, fueron desoídas, desacreditadas, invisibilizadas, pero archivadas. Esto no habla necesariamente de la inacción, sino de la incapacidad de lectura e interpretación, así como de la imposibilidad de activar su valor probatorio en aquel momento.

Todo ello contribuyó a plasmar un relato memorial basado en la debilidad de los reclamos y en la idea de connivencia entre las diplomacias y la dictadura. Los elementos decisivos que colaboraron a construirlo fueron varios. En el caso francés, la excesiva discreción como estrategia elegida ante la sospecha de que las monjas seguían vivas jugó claramente en contra de la visibilidad de los reclamos. A su vez, los encuentros de Massera con el ministro Guiringaud y el presidente Giscard en París, en 1978, fueron interpretados por muchos observadores como un gesto de connivencia con quien había sido el más alto responsable del secuestro y asesinato de las monjas. Esto, sin embargo, era insospechado para la diplomacia francesa que lo veía entonces como un intercesor ante el gobierno argentino –un gobierno manejado por quienes creían los “verdaderos culpables” (el Ejército y sus elementos fuera de control)– para liberar a los presos políticos franceses. En ese sentido, la campaña de Massera por mostrarse en el escenario internacional con una postura “moderada” en la cuestión de los derechos humanos, pareció ser exitosa en el corto plazo de un año, logrando que Francia valorara su intercesión como una alternativa de no confrontación directa con el gobierno y evitando el escándalo y las consecuencias por su responsabilidad en el caso de las monjas. Del mismo modo, el *lobby* de Massera y sus acólitos en Estados Unidos, las promesas reiteradas de mejoras concretas en materia de derechos humanos, sumados a la incapacidad coyuntural de dar valor probatorio a distintos rumores e indicios colaboraron a forjar una imagen débil y complaciente de la diplomacia norteamericana con la dictadura.

Paradójicamente, “el montaje” de las fuerzas de seguridad incriminando a la subversión, primero, y luego a Montoneros por el secuestro de las monjas fue inmediatamente sabido como falso, pero constituyó un obstáculo exitoso, im-

sible de ser sorteado sin llegar al extremo de romper relaciones diplomáticas y de poner en peligro a las monjas, creídas aún con vida. El acontecimiento revela la tensión irresuelta entre la política “sucias” de la dictadura y las reglas de la política diplomática. Finalmente, y en este marco, se comprende cómo la mutación de los objetivos de los reclamos, que encarnó la salida más plausible para los actores en juego, también colaboró a invisibilizar los enérgicos pedidos de aparición de las monjas, producidos por ambas embajadas en las semanas inmediatamente posteriores a los secuestros.

### Bibliografía

- A.A.V.V. (2002) *Moyens de prévenir les disparitions et de traiter les cas de personnes portées disparues*, Ginebra : CICR.
- BORRELLI, Marcelo (2008), El diario Convicción, entre Massera y la Marina. *Tram[pl]as de la Comunicación y la Cultura*, 59, 64-68.
- BOUSQUET, Jean Pierre (1983). *Las locas de Plaza de Mayo*. Buenos Aires: El Cid Editor.
- BUCH, Esteban (2016). *Música, dictadura y resistencia. La Orquesta de París en Buenos Aires*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- CANELO, Paula (2008). *El proceso en su laberinto. La interna militar de Videla a Bignone*. Buenos Aires: Prometeo.
- CATOGGIO, María Soledad (2016). *Los desaparecidos de la Iglesia. El clero contestatario frente a la dictadura*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- CATOGGIO, María Soledad (2019). La construcción de la evidencia en la búsqueda de los desaparecidos: creencias, testimonios y saberes. *Papeles del CEIC. International Journal on Collective Identity Research*, vol. 2019/2. (<http://dx.doi.org/10.1387/pceic.19461>).
- FELD, Claudia (2013). Fotografía y desaparición en Argentina. Consideraciones sobre la foto de Alice Domon y Léonie Duquet tomada en el sótano de la ESMA. En Centro de Fotografía de Montevideo. *Artículos de Investigación sobre Fotografía*. Montevideo: CdF Ediciones.
- FELD, Claudia (2019). El “adentro” y el “afuera” durante el cautiverio en la ESMA. Apuntes para repensar la desaparición forzada de personas. *Sociohistórica. Cuadernos del CISH*.
- FRANCO, Marina (2008). *El exilio. Argentinos en Francia durante la dictadura*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- GABETA, Carlos (1984). *Todos somos subversivos*. Buenos Aires: Bruguera.
- GOÑI, Uki, (1996). *Judas, La verdadera historia de Alfredo Astiz, el infiltrado*, Buenos Aires: Sudamericana.
- JENSEN, Silvina (2010). *Los exiliados. La lucha por los derechos humanos durante la dictadura*. Buenos Aires: Sudamericana.
- LOTERSZTAIN, Gabriela (2008). *Los judíos bajo el terror. Argentina 1976-1983*, Buenos Aires: Ejercitar la memoria.
- NOVARO, Marcos (2011). *Cables Secretos. Operaciones políticas en la Argentina de los setenta*. Buenos Aires: Edhasa.

- NOVARO, Marcos y Vicente PALERMO (2003). *La dictadura militar 1976/1983. Del golpe de Estado a la restauración democrática*. Buenos Aires: Paidós.
- PIERRON, Ivonne (2009). *Misionera bajo la dictadura*. Buenos Aires: Planeta.
- ROBIN, Marie-Monique (2005). *Escuadrones de la muerte. La Escuela Francesa*. Buenos Aires: Sudamericana.
- TRONCOSO, Oscar (1988). *Cronología y documentación. El Proceso de Reorganización Nacional*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 3 tomos.
- ULANOVSKY, Carlos (2005). *Paren las rotativas: diarios, revistas y periodistas: 1970-2000*. Buenos Aires: Emecé.
- URIARTE, Claudio (1992). *Almirante Cero. Biografía no autorizada de Emilio Eduardo Massera*. Buenos Aires: Planeta.
- VERBITSKY, Horacio (2006). *Doble juego. La Argentina católica y militar*. Buenos Aires: Sudamericana.